

La Obra apunta a liberarnos de la acción destructiva del Tiempo «al reproducir en nosotros el acto creador, por el cual el propio Universo es liberado de la destrucción» (Bennett).

El interés de Ouspensky por el tema ya estaba presente mucho tiempo antes de que conociese a Gurdjieff. Se le puede descubrir en *Tertium Organum*, publicado en 1922, el primero de sus libros que se traduciría al inglés. Aunque se ha reimpresso frecuentemente, es en mi opinión muy inferior a su segundo libro, publicado en 1931, *A New Model of the Universe* [*Nuevo modelo del Universo*]. En su «Prefacio», Ouspensky declara que este libro lo empezó y prácticamente lo terminó antes de 1914. Pero los capítulos están fechados, y el que para nosotros es de la máxima importancia, «Recurrencia Eterna», ostenta la fecha 1912-1929, y en 1929 Ouspensky no solo había aceptado el sistema de Gurdjieff, siendo realmente a la sazón su principal exponente, sino que también había roto más o menos con su antiguo maestro. De modo que no sé si esto es puro Ouspensky, puesto al día desde 1912, o bien Ouspensky vigorizado con el coñac de Gurdjieff. Lo que sí sé es que ningún examen del problema del Tiempo puede permitirse el lujo de pasar por alto este capítulo sobre «Recurrencia Eterna». Hay que enfrentarse con el audaz reto que encierra. Hay que aceptarlo o rechazarlo.

2

La teoría de Ouspensky sobre la recurrencia eterna no debe confundirse con el Gran Círculo o Año de los antiguos griegos, que describí en el capítulo 5 (en la Parte Segunda). Y no tiene nada que ver con la idea de Nietzsche sobre la recurrencia, que Ouspensky, en una nota, rechaza tajante y justamente. (Nietzsche argüía que los ilimitables recursos del universo deben producir otras tierras exactamente como esta que habitamos, y que entonces las mismas causas harán que todo recurra. Pero esto no es cierto, porque las probabilidades contra una repetición exacta se multiplicarán más de prisa que las probabilidades en favor de la misma.) Ouspensky cita ejemplos del pensar y el sentir occidentales, que sugieren la idea de la recurrencia, pero no son impresionantes. Después de todo, el efecto *déjà vu* es bastante común, y, como hemos visto, hay explicaciones del mismo que no implican recurrencia.

La teoría de Ouspensky sobre la recurrencia eterna es realmente una extensión—y, en mi opinión, en modo alguno necesaria—de su idea del tiempo tridimensional, explicado en un capítulo anterior, titulado, como el libro mismo, «Un nuevo Modelo del Universo». Como, para presentar su idea, tendré que citar su texto, igual que habré de hacer cuando lleguemos a su teoría de la recurrencia, me gustaría hacer antes una salvedad.

Es la siguiente: Aunque considero que Ouspensky fue hombre de considerable intelecto, que produjo ideas de cierto valor y genuinamente originales, y que no fue en modo alguno el charlatán que muchos científicos pudieran imaginarse que fue, creo que estamos autorizados a abrigar cierto recelo respecto a su estilo y sus maneras. A un buen científico se le pueden permitir un estilo y unas maneras de certidumbre dogmática, porque ofrece pruebas de lo que afirma. Allí donde esté inseguro, porque no tenga pruebas a mano, dejará perfectamente en claro su inseguridad.

Por otra parte, creo que no hay daño en que un hombre se muestre libre y francamente especulativo, diciendo: «No puedo por menos de sentir» o «He llegado a creer» lo que sea. Desde luego, corre el riesgo de que los positivistas lógicos le denuncien por escribir tontearías emotivas. Pero eso no es razón para que renuncie a explorar los rincones extraños de su mente o trate de comprender sus experiencias más raras. Si, al hacerlo, se manifiesta simplemente especulativo, sin sentar afirmaciones dignas de seria consideración de acuerdo con el positivismo lógico, entonces santo y bueno. (Sin cierta licencia para la especulación, la ciencia avanzada acaso no tardaría en detenerse rechinando. Y, como dice el profesor H. H. Price: «Si escritores como Hume y Mach y los modernos positivistas lógicos hubiesen vivido a principios del siglo XVII, la física jamás se habría puesto en marcha.»)

Pero convengo con la otra parte en pensar que un hombre ha de ser concienzudamente científico en su aproximación o francamente especulativo. Lo que no debe hacer es presentar sus ideas especulativas y no probadas de una manera y con un estilo de certidumbre dogmática, que no está autorizado a utilizar. Esto es pseudo-científico. Y, a despecho de sus cualidades excepcionales, Ouspensky, como uno o dos de sus discípulos, asume con excesiva

frecuencia estas maneras pseudo-científicas, como si todo estuviese probado, cuando de hecho algunas cosas no han sido probadas, sino solamente afirmadas. Esto no significa que sus ideas no merezcan seria consideración. Por el contrario, creo que la merecen, pero hemos de mostrarnos un poco recelosos respecto a unas maneras que exigen aceptación sin reservas.

Antes de llegar a la recurrencia eterna, Ouspensky dice que el Tiempo es tridimensional:

La tridimensionalidad del tiempo es completamente análoga a la tridimensionalidad del espacio. No medimos el espacio por *cubos*, lo medimos linealmente en varias direcciones, y hacemos exactamente lo mismo con el tiempo, aunque en el tiempo solo podemos medir dos de las tres coordenadas, a saber, la duración y la velocidad. La dirección del tiempo no es para nosotros una cantidad, sino una condición absoluta. Otra diferencia consiste en que, en el caso del espacio, comprendemos que nos las tenemos con un continuo tridimensional, mientras que en el caso del tiempo no lo comprendemos. Pero, como ya se ha dicho, si intentamos unir las tres coordenadas del tiempo en un todo, obtendremos una espiral.

Tras referirse a la «excesiva complejidad» del «relativismo», que presumiblemente significa la teoría de la relatividad, complejidad debida a su intento de comprimir el universo en cuatro dimensiones, Ouspensky prosigue:

Las tres dimensiones del tiempo pueden considerarse como continuación de las dimensiones del espacio, es decir, como la «cuarta», la «quinta» y la «sexta» dimensiones del espacio. Un espacio «sexadimensional» es indudablemente un «continuo euclideo», pero de propiedades y formas totalmente incomprensibles para nosotros. La forma sexadimensional de un cuerpo es inconcebible para nosotros, y, si fuésemos capaces de aprehenderla con nuestros sentidos, indudablemente la veríamos como tridimensional. La tridimensionalidad es la función de nuestros sentidos. El tiempo es el límite de nuestros sentidos. El espacio sexadimensional es la realidad, el mundo tal y como es. Esta realidad la percibimos solamente a través de la ranura de nuestros sentidos, tacto y visión, y la definimos como espacio tridimensional, adjudicándole propiedades euclidianas. Todo cuerpo sexadimensional se convierte para nosotros en un cuerpo tridimensional *existiendo* en el tiempo, y las propiedades de la quinta y sexta dimensiones permanecen imperceptibles para nosotros.

Seis dimensiones constituyen un «período», más allá del cual no puede haber nada, excepto la repetición del mismo período en diferente escala. El período de dimensiones está limitado, en un extremo, por el punto, y, en el otro, por la infinitud del espacio multiplicado por la infinitud del tiempo, que en el simbolismo antiguo estaba representado por dos triángulos interseccionales o una estrella de seis puntas.

Pasa Ouspensky a examinar estas tres dimensiones del Tiempo, consideradas como la

cuarta, quinta y sexta dimensiones del espacio. La línea anterior-y-posterior de la cuarta dimensión, el tiempo que todos reconocemos, no necesita explicación. La cuarta dimensión forma una superficie en relación con esta línea. A lo largo de ella, está el *ahora* perpetuo de cualquier momento dado. En esta quinta dimensión está la verdadera eternidad, no el movimiento sin fin a lo largo de la cuarta dimensión, sino todos los *ahoras* perpetuos. Pero, ¿qué hay de la sexta dimensión, la tercera dimensión del Tiempo?

La sexta dimensión será la línea de la actualización de otras posibilidades que estaban contenidas en el momento precedente, pero no actualizadas en el «tiempo». En cada momento y en cada punto del mundo tridimensional, hay cierto número de posibilidades; en el «tiempo», es decir, en la cuarta dimensión, se actualiza una posibilidad cada momento, y estas posibilidades actualizadas se extienden, una junto a otra, en la quinta dimensión. La línea del tiempo, repetida infinitamente en la eternidad, deja en cada punto posibilidades inactualizadas. Pero estas posibilidades que no han sido actualizadas en un tiempo, se actualizan en la sexta dimensión, que es un agregado de «todos los tiempos». Las líneas de la quinta dimensión, perpendiculares a la línea del «tiempo» en todas direcciones posibles, forman el sólido o tridimensional continuo del tiempo, del cual solo conocemos una dimensión. Somos seres unidimensionales en relación con el tiempo. A causa de esto, no vemos tiempo paralelo o tiempos paralelos... no vemos los ángulos y las vueltas del tiempo, sino que vemos el tiempo como una línea recta.

Hasta ahora, hemos tomado todas las líneas de la cuarta, quinta y sexta dimensiones como líneas rectas, como coordenadas. Pero debemos recordar que estas líneas rectas no pueden ser consideradas como realmente existentes. Son meramente un sistema imaginario de coordenadas, para determinar la espiral.

Empezaré en seguida a discrepar de Ouspensky, pero aún no hemos llegado a ese punto. Sin duda, muchos lectores ya están desechando esta exposición de una sexta dimensión, con su actualización de todas las posibilidades, como bobadas semi-místicas. Pero, antes de que pasen las páginas siguientes con impaciencia y disgusto, les pido que recuerden aquel sueño del niño muerto en la caleta. La muerte de aquel niño pudo ser una posibilidad inactualizada, nunca ocurrente en la cuarta dimensión, en el tiempo cronológico. Pero no se puede desear el sueño como un mero nada, puede haber salvado la vida de un niño. Y, al no ser un mero nada, existía en alguna parte, en su propio tiempo y lugar.

En otras palabras, creo que una explicación completa de ese sueño y sus consecuencias